

Comunicaciones

Alerta roja: ¿Clamor por los pobres?... Mejor, ¡los pobres nos reclaman!

(Veinte tentaciones y cuatro principios)

José Domínguez Pérez*

El Papa Francisco en el capítulo segundo, apartado II de la ALEGRÍA DEL EVANGELIO alerta de las tentaciones, que afectan particularmente a los agentes de pastoral. He enumerado las tentaciones señaladas por el PAPA y me salen VEINTE...

Comienza diciendo que siente una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia: “El aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme... ¡cuántos cristianos dan la vida por amor!; en precarios hospitales, en adicciones entre los más pobres, en la educación de niños y jóvenes, en ancianos abandonados, en ambientes hostiles, en muchas otras maneras (76)..., pero quiere más bien reflexionar acerca de los desafíos con que se enfrentan en medio de la actual cultura globalizada”.

Reconocemos que estos testimonios nos animan, nos estimulan, nos dan pistas y pautas...

Al hilo de su reflexión me pregunto: ¿CÓMO SEMBRAR ESPERANZA PARA QUE HAYA FUTURO? ¿En qué escuela se aprende esto? El Papa nos indica un camino práctico. Insiste en que “...necesitamos: crear espacios motivadores y sanadores...”

* Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Canarias, Profesor Emérito del ISTIC y Párroco de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán de Las Palmas de Gran Canaria.

Para regenerar la propia fe;
Para compartir las propias y profundas preguntas y las preocupaciones cotidianas;
Para orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales (77)".

Bajo el título de "SÍ AL DESAFÍO DE UNA ESPIRITUALIDAD MISIONERA" advierte de algunas tentaciones:

1. Tentación: autonomía exacerbada

Una preocupación exacerbada por espacios personales de autonomía y de distinción; las tareas propias de su identidad se viven como apéndice de la vida; la vida espiritual confundida con momentos religiosos que ni alimentan el encuentro con los demás, ni el compromiso en el mundo, ni la pasión misionera; la vida de oración acentúa el individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor (78).

2. Tentación: desconfianza

La cultura mediática, algunos ambientes intelectuales que transmiten desconfianza hacia el mensaje de la iglesia y cierto desencanto desarrollan: complejo de inferioridad; relativización y ocultación de su identidad y de sus convicciones; ni son felices, ni se identifican con su misión, ni fortalecen su entrega; obsesión por ser como todos y tener lo de todos: sus tareas evangelizadoras son forzadas y a tiempo limitado (79).

3. Tentación: relativismo peligroso

Se desarrolla un relativismo más peligroso que el doctrinal: afecta a las opciones profundas; se acentúa como si Dios no existiera; se decide como si los pobres no existieran; se trabaja como si quienes no recibieron el anuncio no existieran; se sueña como si los demás no existieran. Se aferran a seguridades económicas, a espacios de poder y de gloria.

¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! (80).

BAJO EL TÍTULO DE "NO A LA ACEDIA EGOÍSTA" lamenta que cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo muchos sienten otras tentaciones:

4. Tentación: temor al compromiso

Sus espacios de autonomía y tiempo libre les empujan a temer misiones estables como a venenos peligrosos. Quedan sumidos en una acedia paralizante (81).

5. Tentación: motivaciones inadecuadas

Las tareas cansan, enferman por sostener proyectos irrealizables, no aceptan la costosa evolución de los procesos y pretenden que caigan del cielo: se apegan a proyectos y sueños imaginados por vanidad y se pierde el contacto real con el pueblo, prefiriendo la organización a las personas.

No se sabe esperar, queriendo dominar el ritmo de la vida con ansiedad por lo inmediato, sin tolerar alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz,... (82).

6. Tentación: pragmatismo gris

El gris pragmatismo es la mayor amenaza para convertirnos en momias de museo, cautivados por cosas que solo generan oscuridad, cansancio interior, que apolillan el dinamismo apostólico. Ni los males del mundo, ni los de la Iglesia son excusas para reducir nuestra entrega, porque “sobreabunda la gracia” (Rm 5, 20). El agua puede convertirse en vino y el trigo crece en medio de la cizaña. No todo es prevaricación y ruina. La Providencia lleva a un nuevo orden de relaciones humanas, a planes superiores e inesperados.

¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! (83-84).

BAJO EL TÍTULO “NO AL PESIMISMO ESTÉRIL” desenmascara que los males de nuestro mundo y de la Iglesia no deberían ser excusas para reducir la entrega y nuestro fervor, sino desafíos para crecer sin olvidar que... “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”... (Rom 5,20). La Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas. Por eso desvela otras tentaciones:

7. Tentación: conciencia de derrota

La conciencia de derrota ahoga el fervor y la audacia. Nos hace pesimistas, quejosos, desencantados, con cara de vinagre. No podemos declararnos vencidos, ni esconder los talentos: la cruz es bandera de victoria (85).

8. Tentación: desertización espiritual

La desertización espiritual en la resistencia violenta al cristianismo; en querer construir sociedades sin Dios; en destruir las raíces cristianas. La propia familia o el propio trabajo puede ser un ambiente árido... No obstante el desierto nos descubre el valor de lo esencial y la necesidad de calmar la sed de Dios y del sentido último de la vida. Ahí estamos llamados a ser cántaros para dar de beber el agua viva de la entrega del Señor para seguir el camino hacia la Tierra... (86).

9. Tentación: el amargo veneno de encerrarse en sí mismo

Las redes y los instrumentos de la comunicación humana pueden convertirse en experiencias de fraternidad, caravanas solidarias, santa peregrinación, oportunidades de encuentro y solidaridad, camino sanador, liberador, esperanzador (87).

10. Tentación: desconfianza permanente

La sospecha, la desconfianza, las actitudes defensivas nos llevan a escapar hacia la privacidad cómoda y hacia el reducido círculo de los más íntimos.

El evangelio nos invita a correr el riesgo del encuentro, de la revolución de la ternura (88).

11. Tentación: individualismo enfermizo

El aislamiento nos puede conducir a un individualismo enfermizo y convertir lo religioso en una forma de consumismo espiritual (89).

12. Tentación: la religiosidad popular sin carne y sin rostros

La sed de Dios de mucha gente no puede apagarse con propuestas alienantes o con un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Esto sería una espiritualidad del bienestar sin comunidad, una teología de la prosperidad sin compromisos fraternos, experiencias subjetivas sin rostros: no vale esconderse y quitarse de encima a los demás (90).

Encontrarse con los demás es valorarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas: aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás y a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes (91).

13. Tentación: relaciones sanadoras no son enfermizas

La relación no nos enferma, nos sana, nos hace sal y luz de la tierra aunque sean “un pequeño rebaño” (Lc 12, 32).

¡No nos dejemos robar la comunidad! (92).

BAJO EL TÍTULO DE “NO A LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL” denuncia las apariencias de religiosidad y de amor a la Iglesia, que esconden la búsqueda de la gloria humana y el bienestar personal

14. Tentación: las diversas formas de fariseísmos dañosos para la Iglesia

La mundanidad espiritual se esconde detrás de apariencias de religiosidad y de amor a la Iglesia, cuando lo que se busca es la gloria humana y el bienestar personal. Esta mundanidad es más desastrosa que la simplemente moral. (93).

15. Tentación: el gnosticismo y el neopelagianismo

Se alimenta el gnosticismo (conocimientos subjetivos, clausurados en la propia razón o sentimientos); y el neopelagianismo (sólo confían en sus propias fuerzas y se creen superiores: elitismo narcisista y autoritario que analiza, clasifica y controla; no facilita la gracia (94).

16. Tentación: una Iglesia pieza de museo

La vida de la Iglesia se convierte en pieza de museo, cuando el cuidado se centra en la liturgia ostentosa, en la doctrina y el prestigio y no en las necesidades concretas de la historia.

La mundanidad espiritual se esconde detrás de la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas; la vanagloria de gestión de asuntos prácticos, de dinámica de autoayuda,... de una vida densa de salidas, reuniones, cenas, recepciones de un funcionalismo empresarial (estadísticas, planificaciones, evaluaciones,...).

En todos los casos no es el Pueblo el beneficiado, sino LA IGLESIA COMO ORGANIZACIÓN que no busca a perdidos ni a sedientos, sin el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado.

¡Disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica! (95).

17. Tentación: Generales derrotados

La vanagloria de quienes prefieren ser Generales de ejércitos derrotados que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando.

Nuestra historia de Iglesia es gloriosa por sus sacrificios, su esperanza, lucha cotidiana, vida deshilachada en el servicio, constancia en el trabajo que cansa. No en planes expansionistas, meticulosos y bien dibujados, de Generales derrotados, entretenidos vanidosamente en el HABRIAQUEÍSMO sin contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel (96).

18. Tentación: rechazo de quien nos cuestione

Tremenda corrupción con apariencia de bien; rechaza la profecía; descalifica a quien le cuestiona; destaca los errores ajenos; se obsesiona por la apariencia; no aprende de los errores; ni se abre al perdón; ni se centra en Cristo ni en la entrega a los pobres (97).

BAJO EL TÍTULO DE “NO A LA GUERRA ENTRE NOSOTROS” lamenta que caigamos en tentaciones que rompen la identidad de discípulos del Señor Jesús.

19. Tentación: la búsqueda del poder, prestigio, placer o seguridad económica

La mundanidad espiritual llega a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer, seguridad económica, de pertenencia al grupo, no a la Iglesia total (98).

“Les llamo la comunión fraterna, a que se cuiden unos a otros, se acompañen (Jn 13, 35),... se alegren con los frutos ajenos, sin envidias” (99).

20. Tentación: confundir la reconciliación con perder la memoria y los ideales

Comunidades fraternas y reconciliadas, no resentidas con odios, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseo de imponer las propias ideas, que parecen una implacable caza de brujas (100) “No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien” (Rom 12,21). Rezar por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador. ¡Hagámoslo hoy!

¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! (101).

EN EL CAPÍTULO CUARTO DE LA “ALEGRÍA DEL EVANGELIO” EN SUS CUATRO APARTADOS ABORDA LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN.

CONCRETAMENTE EN EL APARTADO III bajo el título “el bien común y la paz social” nos ofrece CUATRO PRINCIPIOS relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia.

Estos cuatro principios orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonizan en un proyecto común.

Me atrevo a afirmar que este apartado de la Exhortación es el más profundo y de más largo alcance. UN NUEVO MODELO ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO PUEDE TENER AQUÍ SU FUNDAMENTO DOCTRINAL. LA MISMA IGLESIA, aplicando estos principios en su pastoral evangelizadora y misionera, avanzaría en su consolidación comunitaria y encarnada en las periferias existenciales de todas las personas sin exclusiones, ni discriminaciones. LA FUERZA DEL ESPÍRITU ENCONTRARÍA UN PUEBLO BIEN DISPUESTO PARA ACOGER EL PLAN SALVÍFICO DE DIOS.

INTENTEMOS ESCLARECER EL CONTENIDO DE ESTOS CUATRO PRINCIPIOS que se enfrentan con los desafíos con la actual cultura globalizada:

1. EL TIEMPO SUPERIOR AL ESPACIO

Tensión entre plenitud y límite, el tiempo y el momento.

Prioridad: el tiempo, los PROCESOS.

Locura de tener todo resuelto en el presente; cristalizar los procesos y pretender detenerlos.

Iniciar procesos, no poseer espacios, los espacios convertirlos en eslabones, involucrando personas y grupos (223).

Generar procesos, que construyan pueblos.

Desechar resultados inmediatos para réditos políticos fáciles, rápidos y efímeros, que no construyen la plenitud humana: afecta a la EVANGELIZACIÓN, que tiene presente el horizonte y asume procesos posibles y el camino largo: esperar al Espíritu Santo (Jn 16, 12-13); el trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30) (224-225).

2. LA UNIDAD PREVALECE SOBRE EL CONFLICTO

Asumir el conflicto, no ignorarlo, ni dejarnos atrapar, transformarlo en eslabón de un nuevo proceso (226-227).

Comunión en las diferencias; la unidad es superior al conflicto; conservar las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna (228).

Cristo ha unificado cielo y tierra, carne y espíritu, persona y sociedad; logra la pacificación en las diferencias en el ámbito de la propia interioridad (229).

La diversidad es bella cuando acepta entrar en un proceso de reconciliación, de pacto cultural (230).

3. LA REALIDAD ES MÁS IMPORTANTE QUE LA IDEA

Tensión bipolar entre la idea y la realidad.

Dialogar siempre para evitar que la idea se separe de la realidad; reconocer que la realidad es superior a la idea.

Ocultan la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos, los proyectos formales más que reales; los fundamentalismos ahistóricos; los eticismos sin bondad; los intelectualismos sin sabiduría (231).

La idea está en función de la realidad.

Lo que convoca es la realidad: “la gimnasia se suplanta por la cosmética” (Platón) (232).

El pueblo no entiende ni a los políticos, ni a los religiosos porque se instalan en la pura idea.

La ENCARNACIÓN de la Palabra da consistencia a la realidad.

Encarnarse es esencial a la Evangelización.

Los santos inculturaron el Evangelio: obras de justicia y caridad (233).

4. EL TODO ES SUPERIOR A LA PARTE

Tensión entre la globalización y la localización (glocalización).

Lo local nos hace caminar con los pies en la tierra.

Ni universalismo abstracto, ni globalizante, ni ermitaños localistas condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por lo diferente (232).

No obsesionarnos por cuestiones limitadas y particulares; ampliar la mirada sin desarraigados (235).

Trabajar en lo pequeño, pero con perspectiva amplia.

Personas que no esconden su identidad peculiar y se integran así en la Comunidad.

El modelo es el poliedro, no la esfera; confluencia de parcialidades, recogiendo lo mejor de cada uno. En la acción pastoral y en la acción política (232).

La riqueza del Evangelio incorpora a académicos y a obreros, a empresarios y a artistas.

La mística popular acoge el Evangelio y lo encarna en expresiones de lucha y de fiesta.